

LOS CUENTOS CELESTES Y LA TRADICIÓN HEROICA*

Recaredo Pérez Palma

Cuentos celeste.

Los cuentos celestes, según Cornejo, son posteriores a los de la tierra, que es el escenario de las primeras aventuras animales y humanas. El cielo, antes que ser motivo original, sirve como término de comparación con todos los seres existentes en la tierra. Así las estrellas son animales, árboles y hombres. Las estrellas, son para la imaginación primitiva criadas del Sol, especialmente de la Luna, porque salen siempre junto con ella y nunca con el Sol o muy rara vez. A veces son consideradas como una variedad de ganado o animales de toda especie, desde las aves, llamas, hasta los tigres y leones; desde el huevo de las aves hasta los órganos del cuerpo de los diversos animales. En los cuentos primitivos, el cielo es solamente continuación de la tierra más allá del horizonte. Existe un cuento que tiene el siguiente argumento: Enfermó un **auqui** o príncipe de una grave dolencia y los **hampicc** o médicos han consultado al cerro u oráculo sobre la suerte del príncipe, y les ha respondido que el remedio se encontraba en el **pacha-sapin** o “raíz del mundo” donde hay una laguna, y allí, unos animales bravos con muchas crías. En mensajero que debía ir a buscar el remedio, sería precisamente una doncella o **sipas**. Le tocó esta misión a una joven incauta la que debía ir a la mayor brevedad posible. En esto, el primer día le anocheció en un camino solitario, donde sólo había muchos árboles y aves. Subió a uno de ellos, se amarró al tronco y ramas con su **chumpi** o faja. Los pajarillos a media noche comenzaron a comentar el viaje de la **ñusta** y la enfermedad del príncipe, y decían, que ni en miles de años llegaría al **pachap-sapin**, ni caminando con **usutas** de **killay** o sea sandalias de cobre. Pero había un remedio: la sangre de las mismas aves y sus plumas, era un elemento poderoso, para abreviar distancias y hacer dormir a los monstruos que viven en el principio del cielo y en el fin de la tierra, cuya

* El presente trabajo del Dr. Recaredo Pérez Palma (1894 – 1924) pertenece al Cap. IX (Sub-cap. II) y al Cap. X de su tesis doctoral intitulada: “Evolución mítica en el Imperio Incaico del Tahuantinsuyo” (Primera Parte). Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, 1938.

carne remojada en el lago que se encuentra allí, era el medicamento que necesitaba el príncipe para sanar. Cumplió estrictamente la **ñusta** el consejo de los pajarillos: llegó al **pachap-sapin**, mediante la virtud de la sangre de las aves con lo que adormeció a los monstruos que vivían en el lago encantado, de donde trajo la carne y el agua que debía curar al príncipe...

La obra de creación consiste generalmente, como dice Cornejo, en separar el cielo de la tierra. En los cuentos peruanos no encontramos, ni en los actuales, ni en los antiguos consignados en las crónicas que explique esta separación.

Según el ilustre pensador peruano, tanto el Sol como la Luna impresionan simultáneamente. No se puede sostener, según él, como se creyó antes, que la Luna llama la atención primero que el Sol. En el Perú el **Inti** o Sol impresiona con su calor o **cconiy**, lo mismo que la **Quilla** o Luna con sus formas variadas, que según la diversa posición que toma, se la nombra con diferentes nombres. Así, la **Huayra Quilla**, es la Luna que presagia el aire o tempestades de viento; la **Para Quilla**, la que anuncia fuertes vientos; **Quilla-Ccochachasca**, que tiene círculo en derredor como una laguna y que es presagio de grandes sequías, es la **Pampa-Quilla** o Luna llena; **Quilla-huañuy** o **Quilla-tutayay**, o sea “la muerte de la luna” o el “obscurer de la luna”, es el eclipse.

La **Chasca** llamada también por otro nombre **Ccara-Rucso** (**ccara**, pelado, desnudo, y **rucso**, testículos), es la estrella de la lengua y crespa cabellera, es el Venus que sale temprano y se retira tarde. Unas veces se la ve al anochecer y otras, al amanecer. El **Inti**, como señor de todas las estrellas, ordenó que la **Chasca**, su paje, por ser la más hermosa que todas las demás, “anduviese cerca de él, unas veces delante y otras, atrás”¹

Ciertas constelaciones como la **Onccoy-Mitta**, que significa “época de enfermedad”, en que se realizaba la fiesta del **Citua** o la expiación del mal, cuando aparecían las Pléyades o las siete cabrillas, llamadas también **Suchi** (espinilla) o sea “la espinilla de la cara del cielo”, por la semejanza que se encuentra con el **Suchi** o espinilla de la cara del hombre, eran criadas de la Luna.

La Osa mayor, llamada **Yuto** (perdiz), llamada así, por la semejanza que tiene con las motas negras y amarillas de las plumas de la perdiz. **Orcco-Chillay** u **Orcco-chacc-Illay** (**orcco-chacc**, el que convierte en macho, e **illay**, luz, padrillo o reproductor), o sea “el padre luminoso de los ganados machos”, llamaban así a la Lira, la cual es llama de muchos colores, “que entendía de la conservación del ganado”; **Ccatuchacc-Illay** o **Hatuchacc-Illay** o sea “el padre que agranda”, al Dragón; a los Dioscuros, Castor y Polux, **Llamap-Ñahuin**, o sea “ojos de llama”; a la Vía Láctea, **Mayu** o río.

¹ Garcilaso, O. C. Pág. 49

A las demás estrellas consideraban como similis de los animales que existían en la tierra. Así, al **Hatuchacc–Illay** y al **Orcuchacc–Illay**, consideraban como una llama con cría. Los habitantes de las selvas o montañas, llamaban **Chokki–Chinchay**, o sea “el tigre de oro”, que según Cobo, es un tigre a cuyo cargo están todos los de su clase y los osos y leones. **Machachuay** o la lagartija, que preside la vida de todas las culebras y reptiles ². **Mama–Hanan** o “madre del cielo”, que corresponde a la constelación de Virgo. **Chacca–Hanan** o el “puente de arriba” o “puente del cielo” que corresponde, según Urteaga, a la constelación de la Cruz del Sur ³. **Thupac–Taruka**, o sea “la **taruka** o ciervo brillante”.



Detalle cerámica Moche: creciente lunar

Así también la **Quilla** o Luna principia a ser un cráneo o una cara, generalmente como una **pampa** que varía según las lunaciones, en que las nubes, consideradas como montañas, reproducen la sombra y la obscurecen cuando se aproxima a ella. La Luna llena, es una pampa redonda, llamada “**pampa–quilla**” . Los eclipses del Sol o **Inti–Huañuy**, “la muerte del Sol” o

Inti–Tutayay o “el obscurecimiento del Sol”, y los de la Luna, **Quilla–Huañuy**, están comparados desde un principio a la lucha con gigantes, leones y serpientes que los devoran; así cuando había algún eclipse de Sol o Luna, decían que un león o serpiente les embestían para despedazarlos. Y según Fernando de Santillán decían que el eclipse se realizaba cuando el Sol y la Luna entraban en acceso carnal, cuyos espasmos producía el obscurecimiento. En el momento del eclipse deban grandes voces y gritos. Azotaban a los perros para que al oír sus ladridos o aullidos huyesen las fieras y reptiles. Los varones hacían la pantomima de la guerra tañiendo sus bocinas y tocando sus tambores, en medio de grandes alaridos, tirando flechas hacia la luna y amenazando con lanzas, a fin de asustar a los leones, tigres y sierpes, porque no la despedazen. El Inca se retiraba a un lugar secreto y lejos de toda conversación, ayunaba muchos días. Durante este tiempo no se encendía fuego en toda la ciudad. ⁴ esta costumbre más o menos alterada subsiste todavía en la sierra.

² Cobo: Ob. C. Tomo III, pág. 330. Ondegardo: Ob. C. Tomo III, pág. 4

³ Ibidem: pág. 5. Nota 5 y 6. Urteaga.

⁴ Cobo: Ob. C. Tomo III, págs. 328 y 278

Las estrellas son consideradas como **achita** (especie de **quinua**, pero más menuda), o como **hamca** o “tostado de maíz”, desparramado en los grandes festines celestes o matrimonios de príncipes y princesas.

La Vía Láctea o el **Mayu**, es un río muy grande que cruza toda la extensión del **Hanac-Pacha** o “el Mundo de arriba” o cielo. De este río o **mayu**, toma el trueno o **Illapa**, el agua que derrama sobre la tierra en la lluvia.⁵

La tempestad o el **Cañununun**, es producido por el trueno, que rompe todos los porongos o **puyñus** de agua que existen en el cielo; o es la lucha de **huayra** o viento que tiene la figura de cóndores con el **Illapa**, y cuyas alas producen el ruido del **cañununun**. El relámpago o **Llipiacc**, criado del Sol, trae el mensaje de la ira del **Inti-Illapa** o “Sol luminoso”. El rayo o **Chukki-Illapa** o “fuego resplandeciente de oro”, trae el castigo del cielo, enviado por el **Inti**, que le comunica sus resplandores en forma de varillas o culebras de fuego.

El aire o **Huayra**, está personificado en hombres alados y antropófagos que habitan en las peñas más abruptas y elevadas y devoran a los que tienen la mala suerte de caer en sus garras. Son también considerados como personificaciones de ciertas enfermedades. Con la introducción del catolicismo, el fenómeno de la tempestad o del **cañununun**, se considera como obra de Santiago a causa de que los españoles, antes de disparar sus arcabuces, pronunciaban el nombre de Santiago. Los indios, por comparación del ruido que produce la detonación del arcabuz con el ruido del **Illapa** o trueno, llamaron indistintamente **Illapa** o Santiago a las armas de artillería. Cuando se cierne la tempestad y revientan truenos y se descargan rayos y relámpagos, dicen que Santiago montado en su caballo blanco corretea en el cielo reventando su **Illapa**.

La idea del **Inti** que truena sobre las nubes, desplegando toda su ira y enviando a sus criados a la tierra como un castigo, pertenece ya a la leyenda religiosa y a la cosmogonía.

Las nubes son consideradas como montañas o animales, como gigantes o fieras. Los fenómenos meteorológicos, son también considerados como dragones y culebras. Así cuando el Inca Pachacutec en una de sus conquistas, llegó a la laguna de **Kkehuipay-Ccocha**, o sea la “laguna retorcida” vió que saliendo de **Asonccata** dos **Saccacacc** o cometas, el primero pasó por el **Putina** (volcán de Arequipa), el segundo vino de la dirección de **Huamán-Ccaca**, o sea “la peña de los halcones” (hoy Huamanga o Ayacucho), y en cuyo espacio mediaban algunos cerros muy elevados, todos cubiertos de nieves perpetuas, sobre los que cruzaban los **Saccacacc** en forma de animales con alas y orejas, de cola larga y de cuatro patas, llevando en

⁵ Cobo: Ob. C. Tomo III, pág. 382

las espaldas muchas espinas de fuego; eran unos grandes dragones alados que despedían por todo el cuerpo llamas que derretían las nieves.⁶

Los cuentos celestes se inspiran, según Cornejo, como los terrestres en las experiencias de la vida. Con la formación o aparición de los sabios, **Amautas** o filósofos y de los **Harahuicucc**, cantores o poetas, surgen otros cuentos que explican los fenómenos meteorológicos o cosmológicos, que proyectan la cosmogonía y la leyenda. Así, cantaban o narraban los **Harahuicucc**, explicando el origen de la lluvia, el trueno, el relámpago, el rayo y la nieve. Existía, según ellos, en el cielo una **ñusta** y un **auqui** a quienes les había llevado **Huira-Ccocha** al cielo, donde tenía un cántaro lleno de agua, para que la **ñusta** derramara sobre la tierra siempre que se necesitase de lluvias, y cuando un hermano suyo, el **auqui** o príncipe, lo rompía el cántaro, caían las tempestades de fuertes lluvias, acompañadas por el ruido de los truenos, el brillo de los relámpagos. El ruido era producido por los golpes que daba el porongo el príncipe para romperlo: porque sólo era de hombres rudos el producir esos golpes, pero no de la princesa que solo derramaba el agua que origina la lluvia; la tempestad es propia de “hombres feroces y no de mujeres tiernas”. En cambio, el granizo o la nieve, la lluvia son obras de la doncella o **ñusta**, porque requieren un carácter de “más suavidad y blandura”.⁷ Esto narraban los **harahuicucc** o cantores poetas y sus filósofos o **amautas** sabios.



Iguana alada en la cerámica Moche

Uniéndose el **Hanan-Pacha** o cielo con el **Uran-Pacha** o tierra, en el **Pachap-Sapin** o “raíz del mundo”, el viaje entre el cielo y la tierra es un suceso corriente. Pero como es muy difícil viajar hasta el **Pachap-Sapin**, en casos urgentes, es necesario abreviar el viaje y, naturalmente, el tema que se presenta es ver cómo se sube y se baja. Uno de los medios de transporte más comunes son las alas. **Ayar-Cachi**, y según otros, **Ayar-Uchu**, para subir al cielo abre sus brazos que se convierten en alas y se remonta hasta el Sol, de quien recibe los preceptos divinos respecto a los ritos, ceremonias, costumbres, que debían guardar los Incas, a quienes les comunica en el cerro de **Huanay-Ccahuariy**, y luego se convierte en la piedra de este nombre. Después de las alas se emplea otros medios, como la soga. Un día la **Quilla**,

⁶ Pachacutec: Ob. C. pág. 276.

soltó del cielo dos sogas: una de oro hasta la mitad y la otra mitad de **chahuar** o cabuya; una de ellas, por la parte que era de oro, y la otra, por la que era de **chahuar**, con el objeto de saber cuál de los animales le estimaban más. El zorro enamorado de la Luna y naturalmente astuto, para hacer ver su modestia tomó la soga de **chahuar**, y otro animal, el **achacay** o **achacalla** (también se conoce con el nombre de **añas**, especie de ardilla), cogió la de oro, y los dos comenzaron por las sogas su viaje celeste. Cuando llegaron a la mitad, el zorro encontró que la parte que pendía del cielo era de oro, mientras que la del **achacay**, era de **chahuar**, en cuya mitad había amarrada una mazorca de maíz. En esto bajó del cielo un **cututu** (**cui** macho) por la soga y al encontrarse con la mazorca de maíz comenzó a roer el maíz y soga hasta que se arrancó ésta y el **achacay** cayó de la altura y reventó en el suelo de cuya sangre que se derramó y chispeó por todas partes, brotó de la tierra, inmediatamente todas las espinas que fastidian a los hombres y a los animales. El mismo **achacay** quedó desde entonces como un animal maldito, condenado a vivir solo en la oscuridad. Es el demonio de las tinieblas.

Primitivamente el cielo es deshabitado. No existe ningún astro. El Sol y la Luna, ascienden al cielo después de ser hechos por un viejo de Tiahuanaco. Según Cobo y Garcilaso, cuando la tierra era oscura o **tutayacc-pacha**, vieron una mañana salir al Sol de la peña del **Titi-Ccacca** con extraordinario resplandor por lo que llamaron al **Titi-Ccacca**, o “peña de plomo”, el **Inti-Ccacca** o sea “la peña del Sol”.⁸ Este cuento está inspirado en la concepción de una primera mañana de la vida del hombre, como la primera mañana del mundo en la vida de la humanidad. Una vez aparecido en el **Titi-Ccacca**, que es la **pacarina** del Sol, asciende poco a poco, al cielo, hasta que al fin lo convierte en su morada definitivamente. Según Sarmiento de Gamboa, el Sol, la Luna y las estrellas las hizo **Huiracocha** para dar luz al mundo que se encontraba oscuro y ordenó que se fuesen al cielo, y como la Luna resultase más hermosa y de mayor claridad que el Sol, éste envidioso, al tiempo que iban a subir al cielo le echó a la Luna en la cara un puñado de ceniza y que de allí quedó oscurecida y manchada como hoy parece.⁹

Hay otro cuento que explica las manchas de la Luna. Un zorro al contemplar tanta hermosura en la Luna, se enamoró de ella y subió al cielo con el objeto de raptarla y cuando quiso apoderarse se le abrazó al zorro, quedándose de este modo pegado a la Luna, cuya mancha es el cuerpo del zorro enamorado.¹⁰

⁷ Garcilaso: Ob. C. pág. 53

⁸ Cobo: Ob. C. Tomo IV, pág. 55. Garcilaso: Ob. C. Pág. 80.

⁹ Sarmiento de Gamboa. Molina: Ob. C. Pág. 7. Notas S. Urteaga.

¹⁰ Garcilaso: Ob. C. pág. 49.

Las puestas y la salida del Sol está consignada en el siguiente cuento: Cada tarde el Sol se hunde en el mar, cuyo calor y fuego seca gran parte de sus aguas, y luego como gran nadador zambulle dentro del agua para aparecer al siguiente día por el Oriente, después de haber atravesado el fondo del mar.¹¹ Esto se realiza de una uniforme todos los días, tarde y mañana. Este cuento sobrevive en la actualidad, más o menos alterado.

Los cuentos de la puesta y de la salida del Sol, proyectan para la cosmogonía la concepción del diluvio y la creación del Sol y la Luna. El diluvio origina la ocultación del Sol que produce la oscuridad. Durante el diluvio permaneció oculto el Sol entre las peñas del **Titi-Ccacca**, hasta que pasaran las aguas.¹² Para disipar las tinieblas se produjo el diluvio. **Huira-Cocha** hizo al Sol y la Luna para que dieran luz al mundo oscuro o **Tutayacc-Pacha**, y en seguida los envió al cielo.

El concepto de marido y mujer, de madre e hijo, dice Cornejo, revelan un origen terrestre. Así, el Sol y la Luna eran esposos. El rayo, el relámpago, el trueno, criados del Sol. Las estrellas, criadas de la Luna. La **Chasca**, por seguir siempre al Sol, atrás o adelante, es considerada como su paje o mensajera. Pero todas estas relaciones pertenecen a mitos completos. Así, por ejemplo, **Huira-Ccocha**, no significó en su origen el dios que lleva su nombre, sino que evidentemente se ha creado en los cuentos de la suerte y la brujería, y sólo después de su apoteosis, llega a la categoría de dios creador, y en seguida, pasa a ser el héroe benefactor de la tierra. Según Cornejo, el desenvolvimiento de los cuentos celestes se debe a la influencia de la agricultura. Por esto, son escasos en la cultura inferior en que predominan los cuentos animales. La cosmogonía con base escasa no puede constituirse en una cultura inferior y solo se coordina después del totemismo y del manismo, y sobre todo, bajo la influencia del culto de la vegetación que intensifica la observación de los fenómenos meteorológicos.

La tradición heroica.

La tradición nace cuando el cuento mítico se asocia con un hecho o personaje real, que se precisa con el auxilio de la poesía. La parte real o histórica puede reducirse a dos direcciones: una, que explica lo que existe, y otra lo que ha sucedido. En el concepto de Cornejo, la tradición, en unos casos, tiene por objeto referir el origen de los bienes materiales de que goza la tribu. Así, Manco Capacc y su mujer y hermana Mama-Ocillo, más sus otras tres hermanas, fundan la ciudad del **Ccoscco** y edifican el templo del **Ccori-cancha**, o sea “el

¹¹ Ibidem.

redil o cercado de oro”, en el **Inti-Cancha** o “el redil o cercado del Sol”. Enseñan a los naturales del país donde llegan todas las costumbres, las ceremonias y ritos; el arte de vestir, preparar la comida, el uso de los metales y utensilios, cuyo símbolo encontramos en los cuentos de los **Ayar** o **Cayari**: **Ayar-Cachi**, **Ayar-Uchu**, **Ayar-Hauca** o **Hamca** y **Ayar-Manco** o **Manca**, que simbolizan respectivamente, el uso de la sal, del ají, del maíz y de la olla, es decir, el arte de preparar la comida y sus elementos. Fuera de la comida, simbolizan también la agricultura y el arte de tejer y hacer vestidos. **Mama-Ahua**, **Mama-Rauca**, **Mama-Huacco** y **Mama-Occllo**, representan respectivamente, el arte de tejer, de preparar el terreno. **Mama-Huacco** o “la madre muela”, simboliza el órgano de la boca y los dientes, y **Mama-Occllo** o “la madre regazo” o “la madre virgen”, que había de ser la Eva de la raza incaica.

En otros se reducen en contar su genealogía, sus emigraciones, como **Manco-Ccapacc**, que aparece unas veces como hijo de **Pacha Mama** – **Achicyachicc** o el Sol y de la **Apu-Tampu**, que es la **paccarina** sagrada y que, en último resultado, es la Tierra misma. La emigración de la primera pareja incaica sale del lago **Titi-Ccacca**, hasta llegar al **Ccoscco**, donde habían de ser los troncos de los árboles y cuyas ramas serían los Incas del imperio del **Tahuantín-Suyu**. En medio de todos estos cuentos que varían tanto y que se desarrollan en una confusión destaca, sin embargo, la personalidad heroica de **Manco-Ccapacc**, que llega hasta la historia.

La técnica aprendida o los hechos sucedidos, se aplican a hombres míticos y se unen a fábulas, como **Tauna-Apacc**, **Tara-Apacc-Huiracocha**, es el primer héroe benefactor, quien le instituye como soberano a **Manco-Ccapacc**, dejándole su **tauna** o bastón como cetro, en cuyo poder se transforma en una vara de oro que se llamó **thupacc-ccori-yauri**, o sea “la resplandeciente vara de oro”. Si los progresos o adelantos se unen a personajes míticos, en cambio, la parte de verdad queda en el hecho colectivo; la emigración, la lucha o la cultura adquirida, como la llegada al **Ccoscco** de **Manco-Ccapacc**, sus relaciones amistosas con los **Alca-Huicsa** o sea “los del vientre rebelde”, sus luchas con los **Huayllay** (estepas), o sea “los habitantes de las estepas”, y el reconocimiento de la superioridad de **Manco-Ccapacc** sobre todos los conquistados. En este sentido, las tradiciones ofrecen una verdadera gradación que va del predominio del elemento mítico que las confunde con el cuento, como en los cuentos de **Paccarecc-Tampu** en que los **Ayar** y el mismo **Manco-Ccapacc**, son personajes míticos en quienes desaparece casi por completo el elemento histórico y priman más bien la brujería y las cosas demoníacas y las transformaciones de los

¹² Cobo: Ob. C. Tomo IV, pág. 56.

hombres en animales y en piedras, como el **Huanay–Ccahuariy**, el **Pitu–Siray** y el **Sahua–Siray**, hasta el punto en que el elemento histórico tiene la parte más importante. Manco – Ccapacc es, definitivamente, para la historia el padre de todos los Incas, en quien se concentra todo el esplendor de las tradiciones históricas y cuyos hijos o sucesores le han considerado como el hijo primogénito de su común padre el Sol.

La explicación de los bienes conquistados, lo mismo que la genealogía, comienza con personajes míticos. Fueron los **Ayar** los que comenzaron a hacer **chacras** de papas en las fladas del **Huanay–Ccahuariy** y **Matahuacc**, antes de la llega al **Ccoscco**. Las **chacras** del Sol son las que fueron de **Sahua–Siray**. La primera que enseñó a sembrar el maíz y a preparar la chicha fue **Mama–Huacco**¹³. La intervención de la mujer, como observa Cornejo, se explica porque ella es quien primero aprende a sembrar, mientras que el hombre caza o va a la guerra.

La tradición de la genealogía comienza y se deriva del cuento del animal antepasado. Así los Incas tuvieron por emblema a los **amarus** o culebras. Este emblema nació de una aparición. Cuando un día el príncipe Inca–Yupanqui, llamado más tarde, el Inca Pachacutec, vió caer al tiempo que llegaba a la fuente de **Susur–Puquio**, una tabla de cristal en la cual había una figura de indio, de cuya cabeza le salían tres rayos muy resplandecientes a manera de los del Sol, y en los brazos tenía unas culebras enroscadas. En la cabeza, además del **llautu** de Inca, pendía de las orejas horadadas las orejeras (**rinkke**), y todo su vestido era como el que llevaban los Incas. Entre las piernas y las espaldas, respectivamente, les salían las cabezas de dos leones y los brazos de éstos parecían abrazar de un hombro a otro, y “una especie de culebra le tomaba de lo alto de las espaldas abajo”. Inca Yupanqui, huyó aterrorizado, y entonces le llamó la figura de cristal y le dijo, que no huyera porque él era el mismo Sol, su padre, que le anunciaba al príncipe que huía, su porvenir glorioso de conquistar todas las naciones del mundo. Y diciendo esto desapareció el fantasma, el Inca Yupanqui recogió el cristal y lo guardó. En recuerdo de este incidente mandó hacer una estatua al Sol, “ni más ni menos como había visto”¹⁴. En este fantasma se realiza la unión del totemismo y del mito natural, adquiriendo en él una personalidad humana y de héroe el Sol. En éste se confirma la creencia de un dios creador y protector de la raza de los Incas, que son los hijos del Sol. Los Chancas se adornaban en sus fiestas con pieles y cabezas de león, que era su totem, símbolo del valor y de la bravura. En los días ordinarios llevaban una honda, amarrada en la cabeza, arma principal de guerra. Los Huancas, se llamaban así, a causa de que comían carne de perro, que según Garcilaso, **huanca** significa “come perros”. También se les llamaba **Purun–**

¹³ Molina: Ob. Cit. Col. Urteaga, pág. 86.

Runa ¹⁵ (**purun**, desierto, selva, y **runa**, hombre, gente), o sea “hombres salvajes”, y no como sostiene Urteaga, **puru-raucas**, puesto que estos son los dioses auxiliares enviados por **Huira-Ccocha**, sino **purun-runas**, que fueron los **Huancas** que combatiendo al lado de los Chancas que salieron vencidos por los cuzqueños mediante la ayuda de los dioses **puru-raucas** (**puru**, pulas, y **raucas**, especie de guadaña), o sea “los de la guadaña de plumas”.

El nombre de la tribu viene del personaje mítico, que se supone antepasado. Así habían algunas tribus que pretendían descender, unas de **Sahua-Siray** y consideraban a éste como un antiquísimo **sinchi**, y otras, de **Ayar-Uchu** o de **Ayar-Cachi**. La misma tribu de los Incas, reconocen como a su ascendiente común a **Ayar-Manco**, bajo el nombre de **Apu-Manco-Ccapacc**.

En los personajes en quienes convergen los hechos colectivos agrandados o desfigurados por la fantasía, unas veces predominan el carácter de héroes, esto es, de hombres ideales; y otros, el de demonios, por sus relaciones con la brujería. **Huira-Ccocha-Pachayachicc** y **Tauna-pacc-Huira-Cocha** que poseen numerosos demoníacos, evoca la salida de los hombres de las diferentes provincias con sólo pronunciar algunas palabras, según Betanzos, Cobo y Molina. El primero, favorece decididamente al Inca **Huira-Ccocha** cuando la sublevación de los Chancas, acudiendo personalmente a la guerra o enviando ejércitos con la cabeza adornada de plumas y da triunfo a los Incas. **Tauna-Apacc** evoca a los Canas, los cuales salen a su encuentro armados en son de guerra y para evitar su furia guerrera produce con su vara o **tauna**, el fuego que consume el cerro en presencia de los Canas, quienes atemorizados piden perdón y se rinden sumisos a sus pies.

De caracteres más heroicos antes que demoníacos, son las personalidades de **Manco-Ccapacc** y **Naymlap**. El primero que explica la emigración de los Incas, y el segundo, la de los **Yuncas, Mochicas o Tallancas**.

Las tradiciones heroicas fueron conservadas, como dice Garcilaso, en fábulas breves que los **amautas** o filósofos componían en prosa, en forma de cuentos historiales; y en los cantares que los **harahuicc** o **harahuicucc**, poetas o cantores, consignaba “en sus triunfos o fiestas mayores, o los recitaban a los Incas noveles, cuando los armaban caballeros”. Los que explicaban eran los **amautas** ¹⁶, quienes a falta de escritura perpetuaban estas fábulas o cuentos en los **quipus** o nudos de hilos de diversos colores. Así se ha conservado la tradición de **Manco-Ccapacc** que salía del lago **Titi-Cacca**. Según otra tradición los primeros Incas nacieron de una mujer llamada **Titi-Cacca** se quien tomó, según se dice, el nombre el lago.

¹⁴ Molina: Ob. c. pág. 18. Cobo: Ob. C. Tomo III, pág. 157.

¹⁵ Ondegardo: Ob. C. pág. 50.

¹⁶ Garcilaso: Ob. C. pág. 137.

Y que le primer Inca fue Manco–Ccapacc y el primer lugar a donde llegó el **Paccarecc–Tampu**. Y otra refiere que un día cuando el Sol, después de ser creado por el **Teccsi–Huirá–Ccocha–Pachayachicc**, fue enviado a la laguna de **Titi–Ccacca** juntamente con la Luna y las estrellas, el Sol antes de partir al cielo llamó a **Manco–Ccapacc**, en figura de un hombre resplandeciente y le dijo: “Tú y tus descendientes habéis de sujetar muchas tierras y ser grandes señores; tenedme por padre y no os olvidéis de reverenciarme como a tal”. Y en seguida le dio las insignias al Inca que usaron desde entonces él y sus descendientes y luego, se subió al cielo con la luna y estrellas a ponerse cada cual en el lugar que hoy ocupan. Entonces la tierra se abrió y **Manco–Ccapacc** y sus hermanos se sumieron para aparecer después en el **Paccarecc–Tampu**. Según otra tradición, compadecido el Sol de la miseria y barbarie de los pueblos de la tierra envió del cielo un hijo y una hija, para que instruyeran en el conocimiento de la religión del Sol y los sacaran del estado de barbarie en que se hallaban, y luego, los colocó a Manco–Ccapacc y a Mama–Ocllo en la laguna del Titi–Ccacca a quienes les dió una vara de oro, ordenándoles que tomasen el camino que quisieran y cuya vara clavasen al suelo donde quieran que llegaran y en el lugar donde se introdujera fundasen la ciudad sagrada y el templo del Sol. Saliendo del Titi–Ccacca probaron en el Yucay y luego pasaron al Paccarecc–Tampu y, en seguida, al **Huanay–Ccahuariy**, donde se introdujo la barreta al primer golpe, lo cual les indicó que habían llegado al término de su peregrinación. Fundaron allí la ciudad de Ccoscco, dividiéndola en dos partes: **Hanan–Cccoscco** y **Hurin–Ccoscco**. Del Hanan – Ccoscco o Cuzco Alto, se encargó Manco–Ccapacc y del Hurin–Ccoscco o Cuzco Bajo, Mama–Ocllo.¹⁷

En esta serie de cuentos que encierran las tradiciones de los Incas se observa dos notas comunes, primero de que la mujer **Titi–Ccacca** de la laguna de este nombre como la **Ampu–Tampu**, son la personificación de dos **paccarinás**. La del Titi–Ccacca de donde eran naturales, y la del Paccarecc–Tampu, donde aparecieron los Incas a su llegada al Cuzco. Segundo, de que todos los cuentos revelan el hecho evidente de la emigración incaica de Sur a Norte, del Titi–Ccacca al Cuzco.

Hay otra tradición que explica la emigración al Perú de la raza de los **Yuncas** en sentido contrario al de los Incas, de Norte a Sur. **Naymlap**, y toda su corte, compuesta de músicos, cantores, artistas, hábiles camareros, llegaron por el mar en gran número de balsas y desembarcaron en la desembocadura del río **Taquislonga** que después **Naymlap** fijó su establecimiento señorial en **Lampayecc**. Le sucedió su hijo **Cium**, quien tuvo doce hijos. El último de éstos, **Tampellac**, intentó cambiar la residencia del adoratorio de su abuelo

¹⁷ Cobo: Ob. C. Tomo III, págs. 124 a 127. Molina: Ob. C pág. 9

Naymlap, entonces se le apareció el demonio bajo la figura de una mujer hermosa y le sedujo. En castigo de este gran pecado cuando se encontraba entregado por completo a los placeres del amor, llegó un diluvio torrencial que duró treinta días con sus noches, lo cual fue



Personajes míticos Moche

extraño en la costa o en la tierra de los **Yuncas**, donde jamás llovía, cuyas consecuencias fueron pestes, hambres, muertes y otras calamidades, y averiguado por los suyos el porqué del diluvio y de tanta calamidad, descubrieron el pecado de **Tampellac**, a quien lo ataron de pies y manos y lo arrojaron al mar. Mientras tanto, sus otros hermanos se habían desparamado desde Lambayeque hasta Nazca, fundando otros reinos y penetrando más allá de los Andes. La

muerte de **Tampellac**, puso fin a la dinastía de los soberanos de **Lampayec**, cuyo nombre, recibió “del ídolo de Lampayec que Naymlap había importado a este país.”¹⁸

Lo mismo, esta tradición revela dos notas esenciales: primero, el concepto de **paccarina**, el mar. **Naymlap** y su corte llegan en balsas por el mar y desembarcan por el río **Taquislanga**; y segundo, que explica la tradición de la emigración de los **Yuncas** de Norte a Sur.

Tanto la tradición de **Manco–Ccapacc** como la de **Naymlap**, personifican las dos emigraciones opuestas: la una, del Titi–Ccacca o del Tiahuanaco, al Norte; y la otra de Centro América o de los Toltecas de Méjico, al Sur. El ropaje mítico de las **paccarinas** es el ropaje poético que las adorna. La verdad histórica reside en la colectividad que resume las aventuras de sus héroes y los sucesos históricos en los elementos míticos. En este sentido, Manco Capacc y Naymlap tienen en el Perú el mismo valor histórico que Moisés en la huida de los israelitas; Zaratrustra o Batro entre los iranos o persas y Hermes, entre los egipcios. Si cada uno de estos personajes son héroes u hombres ideales y que sólo tienen o pueden tener una personalidad mítica, nada real ni efectiva, en cambio, ellos sintetizan la realidad de los primeros hechos históricos. Negar la existencia de Manco Capacc o de Moisés, de Zaratrustra o de Naymlap, sería negar toda la historia primitiva de cada uno de los grandes pueblos que

¹⁸ H. H. Urteaga: Ob. C. págs. 22 a 24.

representan, lo mismo del Perú como de la patria moral o religiosa de los israelitas que de los iraníes o egipcios. Todos estos personajes se asimilan tradiciones nacidas, independientemente, en largos periodos por los cuales han recorrido la civilización o el progreso de la cultura de los pueblos.

Manco Capac y Naymlap son, en el proceso psicológico e histórico del pueblo peruano, los grandes núcleos de atracción del pasado revestidos por el elemento fantástico, la imaginación y la poesía, que giran en el inmenso campo de la contemplación de los hechos pretéritos en que germinaron las humildes simientes de la religión en la brujería; de la historia, en los cuentos animales; de la moral, en el tabú del totemismo; del arte en los bailes, cantos y adornos de las fiestas de la vegetación; de la ciencia, que comenzando en las manipulaciones de la magia que la suministra la relación de la causa y del efecto, se fortifica en la leyenda y concluye en la astronomía con la medición del tiempo y del espacio.

Manco Capac es, para el antiguo Perú como lo fue Orfeo para el pueblo griego, el primer civilizador, el maestro de la religión, el heraldo de la moral y el iniciador de las artes, cuyas enseñanzas las recibió de su padre el Sol, en el lago Titi-Ccacca y la proclamó en el cerro **Huanay-Cahuariy** como Moisés, la dos tablas del Decálogo, en el monte Sinai.

Bibliografía:

1. Cobo Bernabé: Historia del Nuevo Mundo. Publicada por Marcos Jimenez de la Espada, Tomos, I, II, III y IV. Primera edición, Sevilla, 1891.
2. Cornejo Mariano H.: Sociología General. Tomo I. Primera edición. Madrid, 1908, Tomo II, 1910.
3. Garcilaso de la Vega: Comentarios Reales. Lisboa, 1609.
4. Molina Cristóbal de: Ralción de las Fábulas y Ritos de los Incas. Tomo I, 1916.
5. Polo de Ondegardo: Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas (1571). Tomos III y IV, 1917.
6. Santa Cruz de Pachacutec Llanke Sallca-Mayhua Juan de
7. Urteaga Horacio H.: Bocetos Históricos.

© Runa Yachachiy

www.alberdi.de